

¡Tierra y Libertad!

Número suelto: 5 centimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00
 Extranjero . . . 1'50

NO LO CONSEGUIRÁN

Ya se va descubriendo la burda trama de los agentes beligerantes que con tanto ardor como poca fortuna han trabajado por levantar en España el espíritu intervencionista.

La prensa de la semana última, en su sección de información, hace público que el Gobierno ha recibido conminaciones de Alemania para que España intervenga en su favor en la actual contienda. Por otra parte, la prensa francesa amenaza con que si España no se pone en favor de los aliados tomará represalias comerciales y anuncia que Francia no concurrirá a la Exposición de Industrias Eléctricas que se proyecta celebrar en Barcelona el año 1917.

Por lo visto, con los requerimientos de ambas partes, se pone a España en el dilema de resolver un «Conflicto entre dos deberes» que si el Gobierno viviera, aunque fuera en pequeño contacto, con la opinión, resolvería comunicando a los pretendientes que no puede complacerles, porque el pueblo, única parte interesada en ello, se niega a servir de carne de cañón.

Y no dude el señor Dato, de que contestando así diría la verdad, pues a pesar de los esfuerzos realizados por los intervencionistas nada han conseguido. En cambio, la agitación contra la guerra va tomando tanto incremento, que no faltan elementos políticos que a la vez se adjetivan obreros, que no han pasado de la categoría de intervencionistas vergonzantes, y al igual que a Quevedo podría aplicárseles aquello de *ni subo, ni bajo, ni estoy quedo*, pues todavía no se atreven a pronunciarse en uno u otro sentido, esperando el curso de los acontecimientos.

Sólo ha habido un político en España, el señor Lerroux, que con cínica franqueza trabaja porque España intervenga decididamente en favor de una de las partes beligerantes.

Véase lo que reproducimos de *El Diluvio*:

«Londres, 10 (1'20 m.).—Cruzando la puerta del Temple-Bar he visto a Lerroux ayer tarde.

Le he saludado y me dice que viene a evitar el ridículo de España.

Abrega el propósito de visitar a Asquit. Primero iba a la Embajada de España.

Pretende, nada menos, según las referencias recogidas, que Inglaterra y Francia unidas hagan un llamamiento a la amistad de España para que auxilie a los aliados. El partido radical, poderoso, decidido, fuerza incontrastable, apoyará la demanda cordial, moviendo la opinión.

La colonia española de Londres encuentra muy extraña la conducta del señor Lerroux metido a promovedor de la guerra de su nación.

Transmitiré los detalles que adquiera. *Sirvent.*

Nosotros acogemos con reservas el telegrama de *La Patria*, esperando confirmación, pues creemos que en tal caso la actitud de Lerroux sería comprometedor para nuestro Gobierno y para él, si en España hay vergüenza.» (1)

Afortunadamente todo este trabajo es contrarrestado por el elemento obrero organizado que no actúa bajo ningún credo político y que lanza manifiesto tras manifiesto contra la guerra, y sin contar los varios que los anarquistas hemos hecho circu-

lar profusamente, las sociedades obreras y federaciones han publicado otros, y últimamente en Jerez y en Tarrasa, y esta semana el Ateneo Sindicalista, de Barcelona editan nuevas y vibrantes alocuciones, que son la fiel expresión de los trabajadores españoles, que no quieren, que no querrán tomar parte en la horrenda carnicería que en el continente europeo se está realizando para satisfacer las ansias de dominio de los jefes de Estado y las ambiciones de la alta banca europea.

Los trabajadores españoles, según manifestaron al principio del conflicto, no irán a la guerra europea, y el día que se intentara obligarles a ir, pudiera ser la señal de algo grave, que si llega a oídos de los que estúpidamente derraman su sangre en los frentes de batalla, podría contagiarles y tal vez ello fuera el principio del fin.

Los trabajadores organizados de América laboran en igual sentido que nosotros, como lo demuestra la circular publicada por la Federación Obrera Regional Argentina, y que dice así:

«Buenos Aires, julio de 1915.—Camara: Salud y Anarquía.

Habiendo recibido esta Federación y varias organizaciones de la capital un folleto de las Trade Unions inglesas donde se pretende hacer una campaña política tendiente a inclinar las simpatías de los trabajadores organizados de Sud América, hacia Inglaterra y sus aliados, y en previsión de las consecuencias que puede tener la difusión de este folleto para la organización revolucionaria del proletariado militante de los países sudamericanos, el Consejo de la F. O. R. A. resuelve:

1.º Pasar la presente circular a todas las Federaciones para que ellas, velando por los sagrados derechos de los trabajadores, no difundan ningún folleto o manuscrito con propósitos guerreros que se reciba de las organizaciones obreras de los países actualmente en guerra, por cuanto han demostrado un espíritu nacionalista y patriota al pactar con sus respectivos gobiernos, poniendo sus conciencias y los fondos sociales a disposición de sus propios tiranos y explotadores.

2.º Que las organizaciones revolucionarias de Sud América deben mantener incólume la declaración de principios de La Internacional para fundamentar sus aspiraciones reivindicadoras y el fin para que fueron creadas: para la supresión de todo sistema de gobierno y la libertad económica y social del individuo.

Por último, la F. O. R. A., invita a todas las organizaciones obreras del continente americano a que mantengan una estrecha relación entre sí para desbaratar toda propaganda que tienda a desviar a los trabajadores del verdadero camino de su emancipación y la obra destructora de los gobiernos y capitalistas, que después de explotarnos y coartar la libertad de pensamiento en nombre de los «sagrados» derechos, no titubean en llevar a los eternos paños a hecatombes como la que actualmente enluta a millares de hogares proletarios en la vieja Europa.

La obra de las organizaciones obreras, debe ser la difusión entre sus componentes de los fundamentos que encarna el ideal libertario, para debilitar al Estado y capitalismo, e implantar la sociedad de los libres.»

La Confederación Obrera Brasileña, también está organizando un Congreso Internacional de la Paz, que se celebrará los días 14, 15 y 16 de octubre, y cuya convocatoria publicaremos en el próximo número.

Nosotros sostenemos cuanto dijimos

en el manifiesto publicado en el número 262, es decir, que nuestro deber consiste en impedir que sean arrastradas las demás naciones que hasta ahora consiguieron sustraerse a la guerra y que pueden ser mañana envueltas en el torbellino; nosotros cumpliremos con lo que estimamos nuestro deber de hombres, de revolucionarios y de anarquistas, procurando por todos los medios que así sea.

No, el proletariado español no irá a la guerra europea, pues para que fuera sería preciso que olvidara su historia revolucionaria y su odio a la guerra, demostrado el 1897 en Zaragoza y el 1909 en Cataluña.

El proletariado consciente no irá porque se lo impiden sus convicciones, y el proletariado inconsciente porque sabe, de tanto oírlo, que la actual lucha no es guerra de liberación ni Cristo que lo fundó, sino guerra de intereses comerciales.

Y el pueblo que con tanta facilidad se embriaga con la marcha de Cádiz y demás cantos patrióticos, no se embriaga cuando sabe que va a luchar en único y exclusivo provecho de los que continuamente le explotan.

Los intervencionistas pierden el tiempo. Nosotros lo aseguramos.

LABOREMOS

Verdaderamente ha llegado el momento de laborar con más entereza, con más denuedo, con más virilidad. El descontento reina en las naciones beligerantes; Europa entera siente vehementes deseos de paz; el mundo obrero, horrorizado ante los desoladores estragos y la duración de la guerra, ansía la terminación de ésta, y, aunque sin atreverse a imponerse, manifiesta su afán con débiles protestas, que no son más que preludios de próximas luchas sangrientas y reivindicadoras.

El patriotismo, el estúpido y nefasto patriotismo, parte integrante del dogma social, absurdo por todos conceptos, trágico en todas las épocas, inculcado en el cerebro de los hijos del pueblo por los falsos profesores que el Estado subvenciona para esclavizarnos, y sublimizados por los plumíferos asalariados desde las columnas de los detestables periódicos rotativos, que en los comienzos de la guerra actual embriagó a los trabajadores y les impelió a destrozarse mutuamente con los trabajadores de otros países; la brutal sacudida que sufrieron los pueblos en lucha al destruirse el dique que reprimía el odio que hacia tiempo venían aspirando en el moribundo ambiente de su país natal, preparado de antemano por los gobernantes de éstos respectivamente, y que transformados en salvajes hordas sedientas de exterminio, destrucción y sangre, completamente ajenas a todo humanitarismo, va decayendo considerablemente. La realidad, fría e impenetrable, descorre pausadamente el tupido velo que la pasión puso a los hechos y empieza a demostrar a los que pelean a brazo partido con la muerte en las trincheras, que no luchan sufriendo martirios mil y vicisitudes sin cuento por el triunfo de la libertad y el progreso, sino por la desmedida ambición y antagonismos de los tiranos, y a los que en las poblaciones sufren las torturas del hambre y el dolor de la muerte, inutilidad o desaparición de sus seres queridos, que no es la guerra el camino que conduce a la prosperidad y al bien, por ser labor ésta negativa de vida, sino el trabajo y la paz, y empiezan a odiar la guerra y sus causantes y arrojan de su pecho el ilógico amor patrio, ocupando su hueco con la justa y sacrosanta rebeldía en contra de sus opresores, que sublimiza aureolando de gloria a los pueblos que la sienten, y con el amor a la deseada paz, fuente de vida, de amor, de fecundidad, de belleza...

Excelsa rebeldía, loable deseo que nosotros, los poquitos que a pesar de todo nos mantenemos firmes, inalterables en nuestros puestos, semejantes al marítimo peñón que resiste invencible el continuo embate de las olas, tenemos el deber imprescindible de reanimar, de darle incremento, para que los fratricidas soldados, los serviles, los autócratas del autocrático burges, dejen de empuñar el fusil que destruye vidas preciosas en defensa de los *amos* y lo usen en la conquista de sanas idealidades que lleven a la humanidad hacia los tiempos nuevos de la felicidad más completa, basada en la paz, el amor y el trabajo.

Demostremos la grandeza infinita del ideal de nuestros amores; los beneficios de la paz que preconizamos y propagamos sin descanso, y los perjuicios de la execrable y nunca bien aborrecida guerra, que con entereza inquebrantable anatemizamos. Hagámosles ver lo necio del amor patrio, demostrándoles que sólo debe existir una sola patria: el mundo, y una sola aspiración: el bienestar para todos.

Pulsemos nuestra lira de incansables y

sinceros amadores y entonemos un sentido y vibrante himno a la paz, que conmueva el mundo. Toquemos, con la fiel descripción del campo de batalla, las más sensibles fibras del sentimiento, a las madres, las amantes, las hermanas, para que se acentúe en ellas el justo y lógico horror que sienten hacia la guerra, para que nos ayuden a imponernos, para llevar a efecto la implantación de una paz real y duradera, conseguida con la desaparición de sus causas, sólo realizable en la sociedad acrática.

Laboremos, sí, laboremos incansables, pues cada minuto que pasa ocasiona millares de víctimas. No cejemos en nuestro empeño hasta conseguir que, llevada a efecto la última guerra, la guerra social, se fundan las mortíferas armas fratricidas, haciendo de ellas máquinas productoras que nos rodeen de comodidades y embellezcan la vida; hasta conseguir que los humanos, unidos en fuerte abrazo, entonen el *hossanna* a la dicha conquistada y sólo vivan para amar; hasta ver convertidas en vividas realidades nuestras bellas utopías...

HIGINIO NOJA RUIZ

«Renovarse o perecer»

Así como el jardinero remueve continuamente la tierra para que las plantas tengan más fuerza y una savia más fecunda; así como el organismo humano os necesario que se le nutra debidamente para renovar continuamente su sangre, así es necesario que nosotros, los anarquistas, renovemos constantemente nuestras ideas y nuestros procedimientos abriéndonos paso a golpes de piqueta en esa cantera que se llama sociedad capitalista.

En el anarquismo, que es toda vida, no caben más que las afirmaciones rotundas. Toda negación, toda adaptación al ambiente social burgués, *aunque sea para conocerlo mejor*, es un paso atrás que se da en beneficio del régimen vigente, es un retroceso en el recorrido de las ideas anarquistas, es trabajar por alargar la vida a la sociedad burguesa.

Anarquía no sólo es ausencia de autoridad, sino que es, además de eso, el canto más hermoso a la vida intensa en todas sus manifestaciones físicas, morales e intelectuales. Es el retorno a la Naturaleza, que ha concedido a todos los hombres los mismos órganos, las mismas sensaciones, las mismas necesidades, dándoles el derecho al goce de las cosas que ella produce con toda libertad e independencia.

La sociedad burguesa ha matado esta inclinación del hombre mutilando sus facultades y sus atributos por medio de la disciplina y de la fuerza.

La Anarquía surge como consecuencia de la violación de las leyes naturales y eternas que rigen el Todo; como consecuencia de las luchas que en pro de la libertad han efectuado todos los pueblos a través de la Historia y de aquel movimiento intelectual iniciado por los enciclopedistas franceses y escoceses de los siglos XVI y XVII.

La Anarquía se afirma más y más, como consecuencia del fracaso de la gran Revolución, puesto que aquél es una justificación de que las libertades escritas no son tales en la realidad, porque el constitucionalismo, que ya había dado pésimos resultados en otros pueblos, había sido tomado como cosa buena para la organización del nuevo régimen salido de aquel movimiento revolucionario.

Con la bancarrota del constitucionalismo operada en Inglaterra primero y más tarde en Francia y con la demostración de que el Estado es una abstracción negadora de la vida de los pueblos, como ocurrió en la Revolución de 1848, el anarquismo hace *tabla rasa* de todos los conceptos sociales que son la base de vida de la sociedad contemporánea; hace *tabla rasa* de todos los dioses y de todas las religiones, proclamando el ateísmo, ya que todas se basan en dogmas que la razón se niega a aceptar; de todos los sistemas políticos, desde la autocracia hasta la democracia,

porque basándose en abstracciones que no resisten el más débil análisis, niegan toda la libertad a que los pueblos tienen derecho; de todo concepto de propiedad, por ser la verdadera causa de todas las miserias y de todas las desgracias que sufre la humanidad; de toda moral colectiva, religiosa o no, porque es suicida, que niega al individuo y lo somete a los dogmas y a los preconceptos sociales matando en él toda independencia y autonomía, esclavizándolo en absoluto lo mismo para la vida del presente como para las luchas del futuro.

Pero, ¿fue siempre la Anarquía sólo la crítica contra la sociedad y no creó valores nuevos que han de servir para construir el régimen social nuevo? Nunca. La Anarquía fue siempre, a la par que negación de los principios sociales presentes, afirmación de otros principios nuevos, que serán la base del régimen social del futuro, imponiendo el comunismo, aboliendo el principio de autoridad, afirmando una moral individual *sin sanción ni obligación*, haciendo así al hombre dueño absoluto de su personalidad física, moral e intelectual.

Estos son los fundamentos que nosotros debemos renovar continuamente para hacerlos más bellos y más accesibles al pueblo en general y a los trabajadores en particular.

Hoy, como ayer, el anarquismo se impone, puesto que ninguna fracción política tiene como él las soluciones a todos los problemas palpitantes que continuamente se presentan en la sociedad contemporánea: soluciones individuales y soluciones sociales, morales, políticas, económicas e intelectuales.

Sabemos que arriba tenemos una *burguesía cada vez más potente, la reacción mansa, solapada, etc.*, y los anarquistas, según los autores de estas líneas, sólo nos preocupamos en propagar el ideal como hace veinte años, atacando todos los dogmas y sofismas y ni siquiera nos ponemos al lado de los liberales para neutralizar la obra reaccionaria. No queremos renovar nuestros procedimientos de lucha y lo prueba el que sean *rutinarios*, y ¡claro! otra cosa no pueden hacer quienes efectúan la propaganda con *monotonía* y conciben el ideal de una *forma infantil*.

No creemos que el adaptarse en una o en otra forma sea un signo de renovación y de progreso; eso no sería otra cosa que una negación de nuestro ideal. Ayer, como hoy, la burguesía estaba entronizada; ayer, como hoy, imperaba la reacción bárbara y criminal; ayer, como hoy, las fuerzas enemigas del progreso tendían a imponerse ahorcando el porvenir, y a pesar de eso el anarquismo se ha impuesto abriéndose paso por entre la cantera que guarda el tesoro de la sociedad burguesa.

(1) El Progreso niega veracidad a esta noticia.